

EL II ENCUENTRO DE INTELLECTUALES POR LA SOBERANIA DE LOS PUEBLOS DE NUESTRA AMERICA

*Cristóbal Garcés Larrea**

Durante varios días, desde el viernes 29 de Noviembre hasta el lunes 2 de Diciembre del año 1985, se realizó en La Habana, bajo el patrocinio de la Casa de las Américas, el II Encuentro de Intelectuales por la Soberanía de los Pueblos de Nuestra América.

Cinco años atrás, en la misma ciudad, se había llevado a cabo el Encuentro inicial. Gabriel García Márquez que había asistido al mismo escribió un artículo periodístico que empezaba así: "Más de trescientos intelectuales de la América Latina y el Caribe, y un grupo de observadores de España, se reunieron cuatro días en La Habana para conversar en familia. Había de todo: escritores, pintores, músicos, profesores universitarios, y lo mismo se encontraba un comunista indignado por las agresiones al clero de su país, que un sacerdote dispuesto a explicar las conveniencias del socialismo. Pero el tema era uno solo: Los peligros que amenazan la soberanía y la identidad cultural de nuestras naciones, en estos momentos en que un vaquero de película se ha metido a caballo en la Casa Blanca."

* *Catedrático de Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Guayaquil.*

También concurrió García Márquez al II Encuentro y le cupo el honor de pronunciar el discurso inaugural. En uno de los párrafos del mismo preguntó: "¿Qué hacemos aquí? Y sobre todo: ¿Qué hago yo encaramado en esta percha de honor, yo que siempre he considerado los discursos como el más terrorífico de los compromisos humanos? No me atrevo a insinuar una respuesta, pero sí una propuesta: estamos aquí para tratar de que un encuentro de intelectuales tenga lo que la inmensa mayoría de ello no ha tenido: utilidad práctica y continuidad."

Como en el Encuentro anterior había en éste una gama maravillosa y valiosa de asistentes. A más del Premio Nobel colombiano, estaban gentes igualmente importantes en el campo de la cultura y de la política como don Juan Bosch, el patriarca dominicano que ganara limpiamente las elecciones de su país, pero que por no convenir su triunfo a los intereses del imperio, su victoria democrática fue frustrada con la mayor impudicia. Y estaban gentes que con sus canciones han calado en la entraña de más de un Continente, como son los casos de Susana Rinaldi, de Argentina, Daniel Viglietti, del Uruguay, Martha Jean - Claude, de Haití, Sergio Rodríguez y Pablo Milanés, de Cuba y Chico Buarque de Holanda, de Brasil. La Poesía estuvo representada por Ernesto Cardenal y José Coronel Urtecho, de Nicaragua, Claribel Alegría, del Salvador, Roberto Fernández Retamar, de Cuba, Arturo Corcuera, de Perú. Entre los narradores recordamos a Mario Benedetti y Eduardo Galeano, de Uruguay, Manuel Mejía Vallejo, de Colombia; Nérida Piñón, de Brasil, Lizandro Otero, Manuel Cofiño, de Cuba. Y pintores de fama mundial como el argentino Julio Le Parc, el ecuatoriano Oswaldo Guayasamín, Mariano Rodríguez, cubano y anfitrión del Encuentro. Críticos como José Antonio Portuondo, de Cuba, Volodia Teitelboin, de Chile, Alberto Tauro, de Perú, Ariel Dorfman, también chileno. Y el novelista Lincol Silva, de Paraguay y Luis Fayad, de Colombia y Oswaldo Soriano, de Argentina. Por cierto que estaban más: arqueólogos, cineastas, músicos, periodistas, científicos que la memoria olvida y gentes de Barbado, de Jamaica, de Martinica, exiliados llegados desde Canadá, o

España o Francia. Y mucha fraternidad. La alegría del reencontro, en muchos casos. Y muchas ponencias llenas de sabiduría. Y el inmenso mural de América proyectándose con todos sus problemas que de no haber sido por el milagro de este Encuentro habrían seguido desconocidos en muchos casos. Fuimos 300 invitados. Hablamos y caminamos por las calles habaneras con plena libertad. Y vimos, con sana envidia, como este pueblo no tiene niños descalzos vendiendo periódicos o lustrando los calzados a las diez de la noche. Y cuántos espectáculos artísticos de alta calidad. Vimos, por ejemplo, parte de un Festival Internacional de Cine, con las presencias de Jack Lemmon, Roberto de Niro. Y nos moríamos de envidia al saber que los cubanos habían tenido la oportunidad de escuchar "en vivo y en directo" nada menos que a Mikis Theodorakis, en tanto que, quien escribe estas líneas había tenido que atravesar medio mundo para poder escuchar en Atenas su famoso Canto General basado en el poema de igual nombre de Pablo Neruda. Y en cuanto a librerías, era para volverse loco en la "Moderna Poesía", con sus estantes llenos de la mejor literatura del mundo antiguo y contemporáneo. Y pudimos constatar como en Cuba — a diferencia de Ecuador y otros países — el libro, por lo barato de su precio — obliga a que los lectores hagan colas para comprarlos como ocurrió con "Fidel y la Religión", de Frei Betto, sacerdote brasileño, cuya primera edición de varios millares de ejemplares se agotó al día siguiente de su lanzamiento. Y la alegría de vivir que se respira en el tráfao cotidiano de un pueblo que se sabe ya dueño de su destino, donde hay posibilidades para resistir a admirar a Alicia Alonso, o de cualquiera otra figura de fama universal. Y esto con asombrosa frecuencia. En tanto que por estos predios, rara vez podemos presenciar lo que es casi cotidiano en Cuba, en materia de grandes espectáculos. Fuimos 300 invitados. De Ecuador asistimos: Oswaldo Guayasamín, Eugenia Viteri, Pedro Jorge Vera, Euler Granda, Manuel Medina Castro, Raúl Vallejo, Melania y Juan Hadatty, Ilonka Vargas, el padre Juan Ignacio Varas, Fernando Cazón, Nila Velásquez, Enrique Ayala, Ulises Estrella, y un grupo brillante de otavaleños como Manuel Díaz, del Consejo Nacional de Coordinación de

las nacionalidades indígenas del Ecuador, y Ariruma Kowli y Nina Pecari, de la Casa Cultural y Educativa del pueblo quíchua, de quienes escuchamos intervenciones valientes y valiosas que motivaron que la audiencia las aplaudiera de pie.

De 300 invitados y con la intensidad de las jornadas de trabajo apenas alcanzamos a conversar con una parte, significativa por cierto. Eran propicias las horas del hotel. En este caso el Habana - Riviera. Y saltaba, casi siempre, la pregunta inevitable de qué hay de novedades en nuestras respectivas literaturas. De estas conversaciones sacamos la conclusión de que nuestra joven producción es casi ignorada en su totalidad. A duras penas se conoce a Eliécer Cárdenas y esto por la inclusión de su magistral novela "Polvo y Ceniza" en los fascículos que sobre autores latinoamericanos está editando Salvat. En esta colección figuran dos ecuatorianos: Jorge Icaza con "Huasipungo" y el mencionado Cárdenas con la obra ya citada. Este desconocimiento de nuestra nueva literatura nos obliga a plantearnos un interrogante: ¿Qué es lo que pasa con nuestros jóvenes autores cuyas obras no han podido cruzar las fronteras?. ¿Por qué? ¿Acaso porque las mismas carecen de valor internacional? ¿Acaso por la deficiente difusión del libro nacional? ¿O por ambas cosas?.

Inolvidable experiencia la de este Encuentro. Fue de una innegable utilidad práctica conforme lo reclamara García Márquez en su discurso inaugural.

